

Intendencia Municipal de Montevideo*Intendente:* Ricardo Ehrlich*Secretario General:* Herber Ichusti*Director del Departamento de Cultura:* Mauricio Rosencoff*Director de División Artes y Ciencias:* Mario Delgado Aparain**MAPI***Comisión Administradora:* Delia Ferreira Rubio, Matteo Goretti, Olga Larnaudie, Thomas Lowy*Coordinadora por la IMM:* Emilia Schutz*Directora:* Olga Larnaudie*Curador y Conservador:* Gustavo Ferrari*Coordinadora Ejecutiva:* Anna Monge*Coordinador Internacional:* Isaac Lisenberg*Gestión administrativa:* Mauricio Acosta, Inés Vernengo*Área Educativa:* Sonia Bandrymer, Gimena Fajardo**Fundación MAPI**

Mariano Arana, Olga Larnaudie, Thomas Lowy, Leopoldo Mayer

Publicación*Coordinación General:* Gustavo Ferrari*Textos:* Ana María Bello y Roberto Bracco*Asesor en Paleontología:* Richard Fariña*Arte Gráfico:* Gustavo Ferrari y Martín Márquez*Diseño Gráfico:* Martín Márquez*Ilustraciones:* Martín Márquez*Fotografía de piezas:* Gustavo Ferrari*Fotografía de paisajes:* Fernando Cantera*Fotografía de «cerritos»:* Roberto Bracco*Fotografía de pictografía:* Comisión de Patrimonio*Corrección de textos:* Sabela de Tezanos**Agradecimientos**

Museo Histórico Nacional

Museo de Historia del Arte - MuHAR

Museo Municipal «Lucas Roselli» de Nueva Palmira, Colonia

Museo Municipal de Historia y

Arqueología de Rivera

Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación

Matteo Goretti, Rolf Nussbaum, Emilio Rueda,

María Elena Vera

Auspicia

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Apoya

MEMORIAS ANCESTRALES

Arte y Arqueología en el Uruguay

INDICE

PRÓLOGO	3
INTRODUCCIÓN	
El descubrimiento de América	5
1. El inicio de nuestra Prehistoria	6
1.1 La llegada a nuestro territorio durante la Edad de Hielo	7
1.2 Catalanense y Cuareimense	11
2. Colonizan, domestican y socializan	13
2.1 El río Negro: una frontera artística.	15
2.2 Los zoolitos: un enigma bello y silencioso.	18
2.3 «Cerritos de indios»	20
2.4 Grupos ceramistas del oeste	25
3. Colapso y destrucción: llegada de los europeos	27
3.1 Los guaraníes	27
3.2 Grupos guaranitizados	27
3.3 Grupos de modalidad pampeana	27
4. Otras miradas	30
Bibliografía	31

Montevideo
de Todos**MAPI**
Museo de Arte
Precolombino
e Indígena**MAPI**
FUNDACIÓN

Museo de Arte Precolombino e Indígena
25 de Mayo 279
C.P. 11000, Montevideo - Uruguay
www.museoprecolombino.org
Tel.: 916 93 60



PRÓLOGO



El Uruguay es hoy un territorio que, como cuña entre gigantes, adquirió forma y personalidad a lo largo del tiempo. A sus primeros pobladores los conocemos poco y mal. Poco, porque el referente del interés hacia la antigüedad era volcado a los pueblos constructores de arquitecturas monumentales coloreados por un halo de exotismo y misterio. Ello invisibilizó los no menos enigmáticos desafíos al conocimiento e interpretación legados por nuestros antepasados. Mal, porque sus creaciones e invenciones fueron valoradas en contextos en los que la diversidad no era apreciada como fuente inagotable del devenir humano.

Por falta de información alternativa, la historia de los antiguos pobladores, se escribió principalmente, desde los relatos tardíos de los cronistas europeos que tuvieron contacto con los indígenas sobrevivientes al impacto militar, bacteriológico y cultural que implicó la conquista de América. Esas descripciones eran parciales, fueron «miradas desde» la misión de conquista de los cuales esos escribientes formaron parte. Justifican política y éticamente la empresa de apropiación de territorios, riquezas y personas. Planteada como empresa civilizatoria, los territorios étnicos se denominan «desiertos» o «tierras sin ningún provecho»; a los indígenas «salvajes», «antropófagos» o «infieles» y a la diferencia cultural «barbarie». Miles de años de vida humana en este suelo, quedaron sepultados por el menosprecio por no ser como la vida europea contemporánea, considerada como la cúspide del progreso. Así, esos documentos históricos son miradas plenas de objetivos políticos y económicos. La información que encierran debe necesariamente tamizarse tomando en cuenta esos sesgos.

El conocimiento producido por la investigación científica es una riqueza colectiva de los uruguayos. Esta publicación divulga algunas certezas y muchas preguntas que juntas, dan cuenta del enorme desafío que enfrenta la identidad nacional: reconstruirse cada día en la plural integración de las múltiples raíces que la nutren: la incorporación de su componente indígena es una riqueza pendiente que espera ser incorporada desde las entrañas de este suelo.

En estas páginas, la Historia se fuga del museo y sus objetos, para realizarse en la calle, en la escuela, en el campo; las palabras producen hechos, y al ampliarse el coro de voces que contestan a la pregunta ¿qué y cómo somos los uruguayos? las respuestas múltiples enriquecen a los herederos de este territorio poblado desde los fríos tiempos de la última Edad de Hielo.

Este folleto se basa en el guión temático de la exposición «Memorias Ancestrales. Arte y Arqueología en el Uruguay». Los objetos allí expuestos interrogaron con su elocuencia a una comunidad que, sorprendida por su belleza, observa una muestra cuidadosamente escogida, representante de la obra humana milenaria, realizada en el actual territorio uruguayo por sus primeros pobladores. En ella se pretendió plasmar su embrujo, antes de que esas creaciones allí reunidas, volvieran a las vitrinas dispersas en que anidan sobreviviendo al paso del tiempo, para integrarse al futuro.



Pleistoceno

18000 aC

Máximo Glaciar

16000 aC

(Temperatura media entre 4 y 6 grados menor que hoy, las lluvias son la mitad que actualmente, durante 6000 años se alternan períodos cálidos y fríos con húmedos y secos)

10000 aC

Final de la última glaciación
(Un empuje de frío marca el fin del período glaciar)

8000 aC

Comienza el Holoceno
(el clima se vuelve más cálido y húmedo)

6000 aC

Comienza Óptimo Climático
(abarca 2000 años con un clima más cálido y húmedo que hoy)

4000 aC

Fin del Óptimo Climático
(marcada inestabilidad, alternan condiciones climáticas)

2000 aC

(Clima seco y más frío que el actual)

Nuestra Era

(Clima comienza a templarse mayor humedad)

Holoceno

Siglo XI a XV

"Verano Medieval"
(período muy cálido y húmedo)

Siglo XVI y XVII

"Pequeña Edad de Hielo"
(frío y seco)

Siglo XIX a hoy

(Clima actual con tendencia a condiciones más húmedas y cálidas)

INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de América

La singular combinación entre evolución biológica, desarrollo cultural y cambios ambientales originó, desde un ancestro homínido, a las especies del Género *Homo*: *hábilis*, *erectus*, y *sapiens*. Este último colonizó el planeta.

Períodos áridos y lluviosos, fríos y templados, fueron modelando los continentes, su fauna y su flora. En África, esas nuevas especies del Género *Homo*, dos millones y medio años atrás, comenzaron a desenvolver una 2ª naturaleza: la Cultura. Movilizados gracias a este formidable recurso, grupos de familias cazadoras y recolectoras, se dispersaron desde ese continente originario. Hacia el fin del Pleistoceno, - última Edad de Hielo -, arribaron a América después de atravesar las tierras congeladas del norte del continente asiático. El canal de Bering resultaba entonces un puente transitado entre América y Asia para la fauna trashumante de la época y para sus cazadores. Ríos, valles y montañas, cedieron el paso a estos colonizadores primigenios que, habitándolos, los nombran por primera vez.

Pueblan las nuevas tierras desde Alaska a la Patagonia. Sus dos masas continentales: Norte y Sur, enganchadas por la estrecha franja territorial denominada América Central, resultan entonces modificadas para siempre por la presencia humana.

El poblamiento americano fue una experiencia única que sólo se repetirá cuando el ser humano colonice otro planeta. Aquellos primeros grupos de cazadores que cruzaron el Estrecho de Bering hace más de 15000 años, tenían por delante casi un tercio de la superficie habitable del globo, que nunca había sido pisada por el Hombre. En las postrimerías de la Edad de Hielo, se inició una de las empresas humanas más fantásticas.

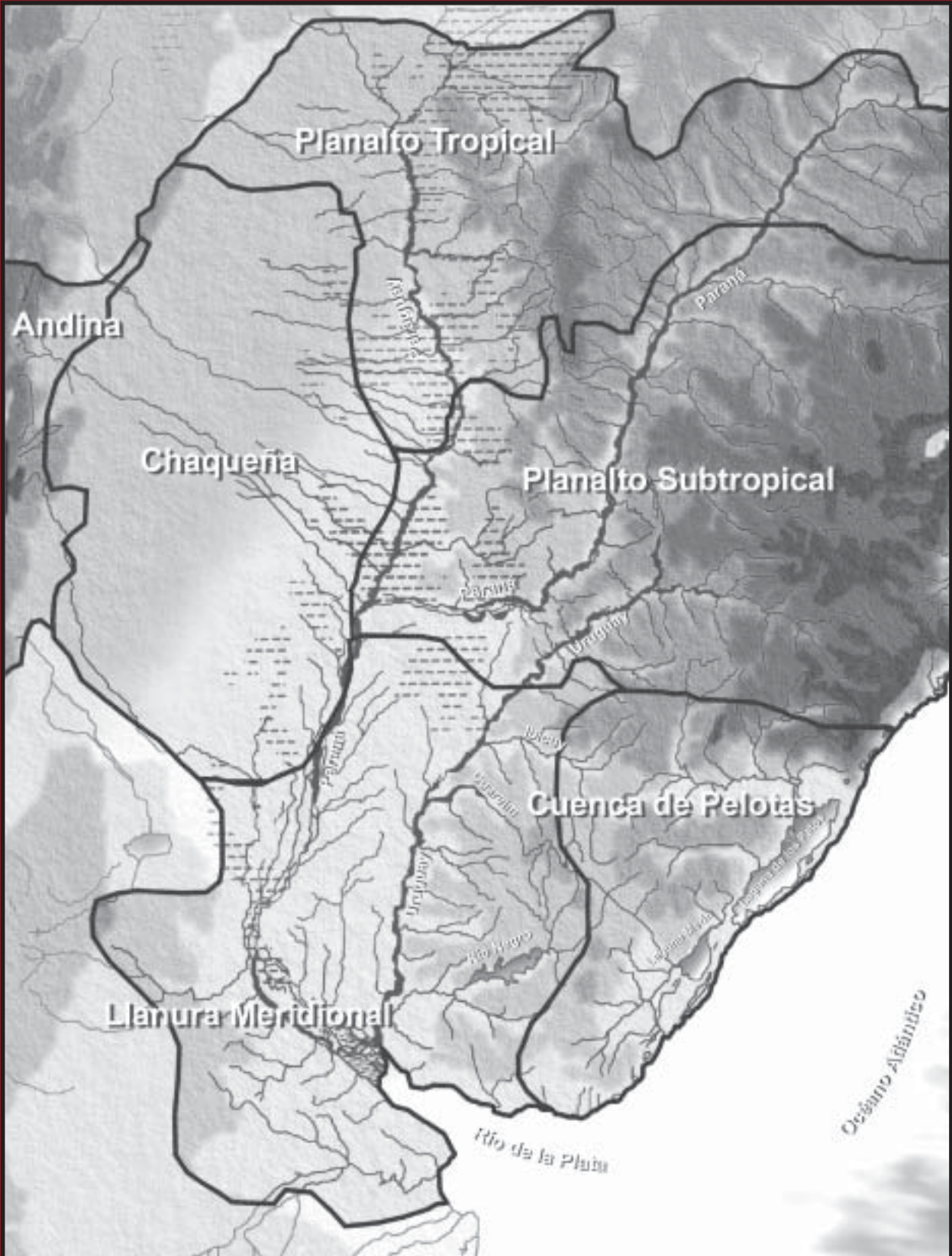
Cuando se colonizó el noreste de Asia y el puente de Beringia permitió acceder a este continente-isla, comenzó la dispersión humana en sus tierras. Un clima frío y seco causante del pronunciado descenso del nivel de las aguas marinas, puso al descubierto enormes planicies hoy sumergidas, ampliando el actual territorio americano. Disponiendo de un paisaje sin fronteras, sin competencia con otros habitantes humanos y como nuevos depredadores ante presas desprevenidas, el desplazamiento hacia el sur del continente fue vertiginoso.

Nuestro territorio entró en la Historia muy poco después del verdadero descubrimiento del Nuevo Continente.



Posibles rutas de poblamiento

1. El inicio de nuestra Prehistoria



La cuenca del Río de la Plata es un inmenso territorio hoy fragmentado por fronteras políticas.

1.1 La llegada a nuestro territorio durante la Edad de Hielo

Los primeros pobladores de nuestra actual geografía se integraban en tiempos prehistóricos con otros pueblos vecinos en una amplia región en la que no existían las fronteras políticas actuales.

En estas latitudes, la fisiografía también era diferente a la presente. El nivel del mar estaba, por lo menos, 100 metros por debajo que el nivel actual. El agua de los océanos, por acción del clima frío dominante, se había acumulado como glaciares y extensos mantos de hielo en las montañas y sobre los extremos australes y septentrionales de los continentes. La costa estaba retirada más de cien kilómetros con respecto a su posición actual, particularmente en el borde oriental de América, donde las profundidades son menores por la presencia de la plataforma continental. El territorio que ocupa actualmente el estuario del Río de la Plata era un espacio transitable, un terreno pantanoso y salpicado de dunas, atravesado por un gran río, en el que confluían las aguas del Paraná y el Uruguay.

Organizados socialmente en «bandas» o agrupamientos de familias, los primeros americanos se asentaron en campamentos y vivieron transformando los recursos provenientes de la caza y la colecta. Los artefactos que más se conservan de su producción tecnológica son los raspadores, raederas y perforadores en piedra y entre los más finamente elaborados, los distinguen las puntas de proyectil denominadas «cola de pescado».

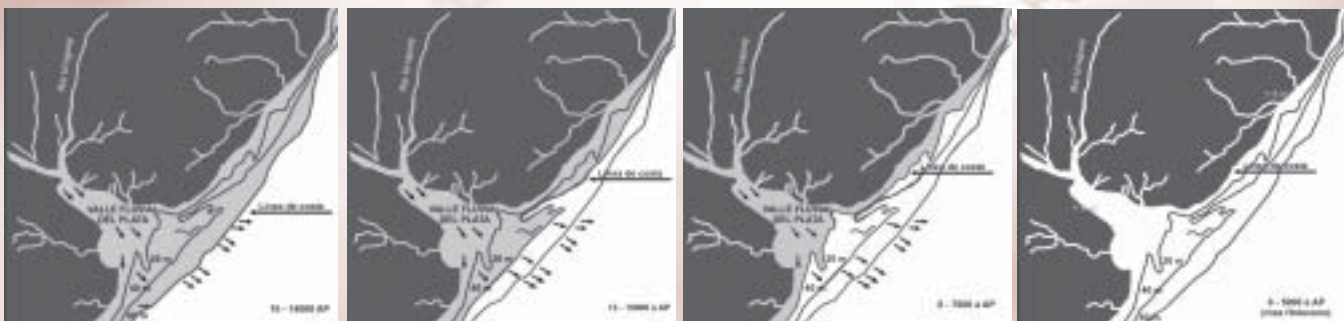
Esta población convivió durante milenios con una fauna hoy extinta, que caracterizó al Pleistoceno. Cuando la Edad de Hielo finalizó, esta fauna de grandes mamíferos desapareció. Formidables bestias de sorprendentes dimensiones, algunos de más de una tonelada, pastaban en manadas en estas tierras. Unas diez o doce especies de ellos coexistían en nuestro actual territorio. Cuando el nivel del mar subió al fundirse los glaciares, su hábitat se redujo y fragmentó. Por ello algunos de los restos fósiles de estos animales se encuentran en yacimientos hoy submarinos.

Algunas especies de la megafauna terrestre sobreviven actualmente en África y Asia (elefante, hipopótamo, jirafa y rinoceronte). Megafauna y humanos de aquellos continentes originarios, aprendieron a convivir durante millones de años, y a temerse. En los nuevos territorios conquistados por el ser humano, los grandes animales no habían aprendido conductas de defensa ante el nuevo depredador. A su vez éste, ahora más diestro y eficaz en la caza, produjo un impacto desestabilizador en dichas especies. Es así que la dispersión humana a escala planetaria, probablemente junto a otros factores, incidió en la extinción de la megafauna.

Los gliptodontes, emparentados con los armadillos pero que alcanzaron los tres metros de largo, son los representantes más comunes de esos grandes animales, en estas latitudes. Esta gran fauna incluía especies de caballo, que evolucionó en América, pero en este continente también se extinguieron al final del Pleistoceno. Como paradoja de la historia, los europeos introdujeron durante la conquista, la variedad domesticada de ese grupo.

Perezosos terrestres gigantes habitaban en nuestro territorio. Como es sabido, los perezosos modernos son animales pequeños que viven colgados de las ramas más altas en los bosques tropicales americanos. Entre las varias especies de perezosos extinguidos había algunas de varias toneladas, como el formidable *Megatherium*, un bípedo de 4 metros de altura.

Los restos recientemente hallados de la clavícula de un *Lestodon*, otro de los perezosos gigantes, con huellas morfológicamente reconocibles como las que producen las herramientas humanas de piedra durante el proceso de descarnar, configura la primera evidencia material de la convivencia del hombre con la megafauna en nuestras tierras.



Evolución de la línea de costa en la región del Río de la Plata entre el 16.000 y el 5.000 antes del presente



Raedera con muesca - Catalanense
Colección MuHAR

Tajador
Colección MuHAR, donación Grassi

Punta «Cola de Pescado»
Colección Claret - Machado - Vera

Megafauna sudamericana



Glossotherium



Scelidotherium



Mylodon



Catonyx



Lestodon



Macrauchenia



Toxodon



Paleolama



Smilodon



Glyptodon



Pampathinm

Actualmente subsisten hoy, entre África y Asia cuatro especies catalogables como mega fauna. En nuestros territorios convivieron unas doce especies, de las cuales una sola depredadora de las demás (Smilodon).



Raedera - Cuareimense
Colección Museo Histórico de Rivera



Raspador piramidal - Cuareimense
Colección Museo Histórico de Rivera



1.2 Catalanense y Cuareimense

Las investigaciones de los sitios ubicados en el Arroyo Catalán y en el Río Cuareim, departamento de Artigas, constituyeron el umbral de la arqueología sistemática en el Uruguay.

El prehistoriador suizo Hans Müller-Beck, que fuera invitado por el Museo Histórico Nacional y el argentino Osvaldo Menghín (una de las primeras autoridades en Industrias Paleolíticas a nivel mundial de su tiempo), confirmaron la importancia del descubrimiento. Relevados los sitios en los años 1955 y 1956 por Jorge Chebataroff y Antonio Taddei, el Museo Histórico Nacional, bajo la dirección del Prof. Juan Pivel Devoto, envía la primera de una larga serie de misiones científicas que tendrán como objetivo estudiar los vestigios de la cuenca del Aº Catalán, interpretados para ese entonces, como las evidencias más antiguas de la presencia humana en estas tierras. Junto a los ya nombrados, Raúl Campá Soler y Daniel Vidart son los investigadores uruguayos que más se dedicaron a esta temática. Esos vestigios también centraron la atención de investigadores extranjeros, entre los que recordamos a D. E. Ibarra Grasso y al destacado arqueólogo argentino Marcelo Bórmida.

Es sorprendente la acumulación de restos arqueológicos recogidos en la cuenca del Aº. Catalán, a lo largo de esos años. La misión encomendada por el Consejo Departamental de Montevideo a Raúl Campá en el año 1961, colectó cerca de 2000 piezas que se conservan en el Museo de Historia del Arte de Montevideo, y la gran colección reunida por Antonio Taddei, es el núcleo del acervo del Museo Arqueológico de Canelones. Estas investigaciones y la creación, en el año 1976, de la Licenciatura de Ciencias Antropológicas, con su especialidad en Arqueología en la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias, están directamente vinculadas. Fue Antonio Taddei uno de los principales promotores de la carrera universitaria. El «Catalanense» junto al «Cuareimense», una segunda industria descubierta en la década de 1960, en las barrancas del río Cuareim, durante muchos años fueron consideradas dentro de las expresiones prehistóricas más tempranas de la región. A partir de los estudios de J. Chebataroff y M. Bórmida se estimó en 10.000 años la edad de la primera industria y 8.000 años la edad de la segunda.

Dos aspectos han sido esgrimidos para sustentar la gran antigüedad de esta industria: su tosquedad y la ausencia de puntas de proyectil líticas. Es cierto que la evolución tecnológica que ha acompañado a la evolución humana permite observar que cuanto más antiguo un artefacto, más tosco y rústico es. Sin embargo, ello no quiere decir que todos los artefactos toscos y rústicos sean necesariamente los más antiguos. Por otra parte, frente al cúmulo de nuevos datos, la idea de que los primeros grupos de cazadores que llegaron a América no fabricaban puntas de proyectil líticas ha sido fuertemente cuestionadas. La inexistencia de puntas en estos sitios se explica hoy por su función: usaran o no puntas de proyectil, no tienen por qué encontrarse en un sitio «taller-cantera».

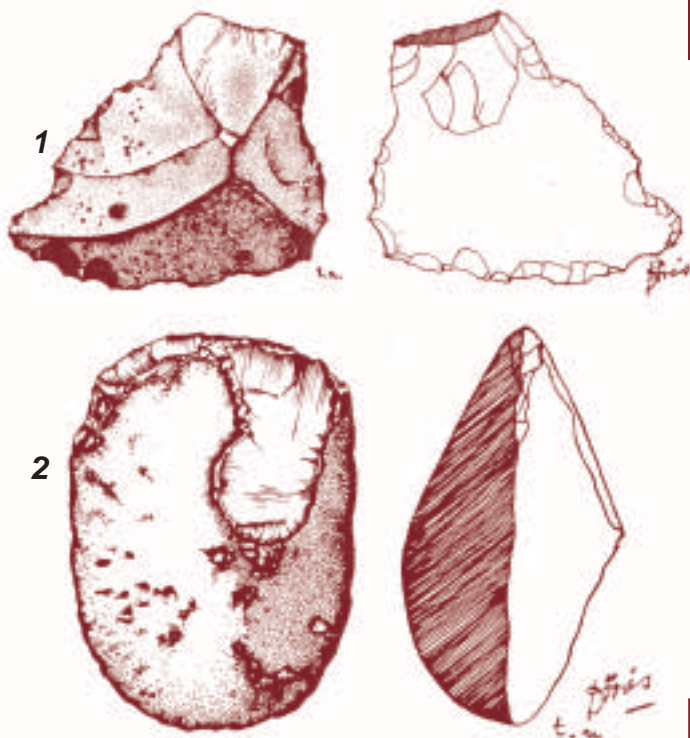
La actual interpretación propone que diferentes grupos humanos, a lo largo del tiempo, habrían acudido a las orillas del arroyo Catalán proveerse de las materias primas de alta calidad que ahí afloran. Lo que se encuentra en el área son mayoritariamente restos de la talla y retalla, restos de las primeras etapas de fabricación de herramientas de piedra, así como piezas malogradas o desechadas. En la propia cantera se efectuaban los trabajos para reducir al mínimo el peso del traslado de esa valiosa carga, provocándose así una gran acumulación de material descartado.

La reinterpretación de estos sitios no ha reducido la singular riqueza testimonial que encierran, ni los aportes al conocimiento promovido por el proceso reflexivo que significó su investigación. Con el cambio en las miradas de las teorías científicas y los avances en las técnicas de investigación se reinterpretan hoy los sitios del arroyo Catalán como «talleres-canteras», en lugar del sitio de residencia prolongada de un pueblo («yacimientos-taller»). Pero la última palabra en la Ciencia nunca está dicha.

La búsqueda de las huellas de los primeros pobladores es uno de los desafíos más seductores de la arqueología americana. Alguna de las evidencias arqueológicas más antiguas de la presencia humana en nuestro actual territorio fueron halladas en la región norte, en la década de 1970, en el marco del proyecto de Rescate Arqueológico que se realizó con motivo de la construcción de la represa de Salto Grande. En dos sitios se rescataron herramientas datadas por carbono 14, en 11.000 años A.P.

Más recientemente, estudios realizados en los departamentos de Artigas y Maldonado han reconocido, también a través de dataciones radiométricas, evidencias de presencia humana en nuestro territorio, de más de 12000 años de antigüedad.

Pero las investigaciones continúan y hoy estamos frente a algunos resultados sorprendentes.



¿Cuándo arribaron los primeros humanos al nuevo continente?

Uno de los puntos centrales de la arqueología americana ha sido establecer cuándo se produjo el poblamiento americano. Desde mediados del siglo veinte, con la invención de las técnicas radiométricas para datar los hallazgos, la mayoría de la comunidad científica, ante la fuerza de los datos, se inclinó por aceptar que los primeros seres humanos habrían llegado al Nuevo Continente hace unos 10.000 a 12.000 años. Pero la discusión nunca se ha cerrado ya que periódicamente se reportan hallazgos más antiguos, que estarían indicando que aquellos primeros colonizadores pudieron arribar al Nuevo Continente mucho antes: quizás hace 20 o 30.000 años. Próximas a nosotros, recientes investigaciones en el noreste de Brasil y sur de Chile estarían respaldando esta hipótesis.

El estudio de un sitio paleontológico, descubierto hace menos de diez años en el Departamento de Canelones, ha colocado a nuestro país en el centro de la polémica al estar dando testimonio de convivencia, hace 28.000 años, de seres humanos con megafauna, los grandes mamíferos del Pleistoceno.

Para demostrar un poblamiento tan remoto hay que aportar datos concluyentes, lo cual no es una tarea fácil que se resuelva con un solo hallazgo o en corto tiempo. Las evidencias deben superar, resguardando la credibilidad científica de la disciplina, el riguroso escrutinio de una comunidad tan exigente como sistemáticamente desconfiada. Las investigaciones del sitio de Canelones han asumido este desafío.

Dibujo 1. « Triedro, instrumento típico de los yacimientos del área de los Arroyos Catalanes. De arenisca vitrificada. Procede de la estratigrafía practicada en la cima del «Cerro Monje», ver ilustración al respecto. Fue exhumada en un segundo estrato a partir del suelo superior (50 - 70 cms.) formado por un tipo de tierra negra, arcillosa, típica de suelos poco permeables y resistentes. Clasificación 1-3a-B »

1-2 -P

Dibujo 2. « Choppers, instrumento típico de los yacimientos (4) que conforman la estación conocida como «Pampa de Fuques». Tipología que no hace aparición, por ahora, en ninguna otra estación del complejo. Hecho sobre una geoda de calcita, exhumado en un área donde no hay estratos, se trata de un piso de unos 8 a 25 ctms. formado por la edafización basáltica. Clasificación 1-3a-E »

1-1-O

Tomado de Raúl Campá-Soler: «Antecedentes y relación sintética de los trabajos conducentes a la localización de los estratos culturales básicos de la Prehistoria uruguayaya». En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos de la Sociedad Mexicana de Antropología; tomo XXI - 1967. México D.F.
Dibujos de Cristian Dörries.

2. Colonizan, domestican y socializan

A lo largo del tiempo, desde aquellos primitivos comienzos de descubrimiento e inicios, la colonización fue produciéndose a partir de los primeros grupos cazadores. Un proceso de diversificación cultural motivado por la propia dinámica de elección humana y por las diversas condiciones que los diferentes ambientes imponían otorgó, seguramente, identidades que hoy se investigan desde los restos materiales.

A partir del comienzo del Holoceno, hace 10.000 años atrás, una marcada elevación de la temperatura y humedad

favorece el desarrollo de nuevos ecosistemas. El nivel marino continúa incesantemente elevándose, originando dramáticos cambios en el litoral atlántico. Comienzan a configurarse los ambientes que hoy conocemos para nuestro territorio. La intensificación en la explotación económica es acompañada paulatinamente por modificaciones sociales y culturales de los pueblos que los habitan. El conjunto de innovaciones económicas, tecnológicas, político-sociales y simbólicas fueron modificando la vida de los pueblos.



*Piedra con holluelo «Rompecocos»
Rocha - Colección Particular*

Durante el Holoceno temprano, para la caza, que proporciona principalmente alimento, elementos para el vestido, la viviendas y las herramientas, se usan puntas de piedra y hueso, raederas y raspadores. Balsas, canoas y redes, habrían permitido practicar la pesca en ríos, lagunas y en el mar. Las semillas y piñones molidos proveyeron nutritivas harinas. Seguramente se multiplicó ante la disponibilidad de madera, huesos y cueros la fabricación de utensilios de esos materiales que no sobrevivieron el paso del tiempo. El pulido de piedras genera artefactos utilitarios como las boleadoras y los morteros.

En el Holoceno medio, durante el cuarto milenio antes de Cristo, una pléyade de objetos, con un fuerte componente estético y finamente terminado (placas grabadas, zoolitos y «rompecabezas») comienzan a aparecer, indicando un salto en la evolución cultural. La laboriosidad de su fabricación y su grado de estilización induce a pensar que estos objetos tuvieron mayor valor simbólico que utilitario.



Boleadora
Colección MuHAr
Donación Raul Acosta y Lara

También durante este milenio se inician las primeras construcciones monticulares o «cerritos de indios» de la región este y posiblemente el arte rupestre del centro y norte de nuestro actual territorio comenzando a incorporarse al paisaje, socializándolo.

Asimismo durante el transcurrir de este período fermental encontramos los primeros recipientes de cerámica, que se suman al conjunto de implementos domésticos.

Y como si fuera poco, para el fin del milenio se han identificado las primeras evidencias de cultivo de maíz, zapallo y porotos. Las actividades de caza, pesca y colecta comienzan a complementarse con el producto de la cosecha.

Los nuevos elementos tecnológicos, el cambio en la base económica, las piezas líticas no utilitarias, las construcciones que jerarquizan y diferencian el espacio social, el desarrollo del arte, son fuertes indicios de la consolidación o surgimiento de roles y poder diferenciado en el interior de los grupos. El crecimiento demográfico acompaña múltiples cambios sociales, entre ellos, el reemplazo de la comunidad igualitaria. Jefes con funciones de liderazgo político, militar y religioso debieron negociar alianzas, organizar actividades y presidir los rituales.

Mortero
Colección MuHAr



Pictografía arroyo Chamangá
hoy desaparecida
relevado por M. Consens

2.1 El río Negro: una frontera artística.

La expresión «Arte Rupestre» es usada para denominar las manifestaciones artísticas ejecutadas sobre rocas. Estas pueden ser clasificadas como: *pictografías*, que son aquellas en las que se emplea pintura para realizar el diseño y *petroglifos*, en las que los motivos artísticos son grabados sobre la roca.

A diferencia de sus más conocidas manifestaciones en Europa Occidental que se localizan en cuevas o grutas, los sitios arqueológicos que poseen Arte Rupestre en nuestro territorio, se hallan emplazados en lugares abiertos.

En nuestro país se han reconocido hasta el momento, decenas de sitios con arte rupestre: pictografías y petroglifos. Su distribución ofrece un enigmático patrón: en la región septentrional prevalecen los petroglifos, mientras que en la región austral lo hacen las pinturas, mayoritariamente en tonos de ocre rojos.

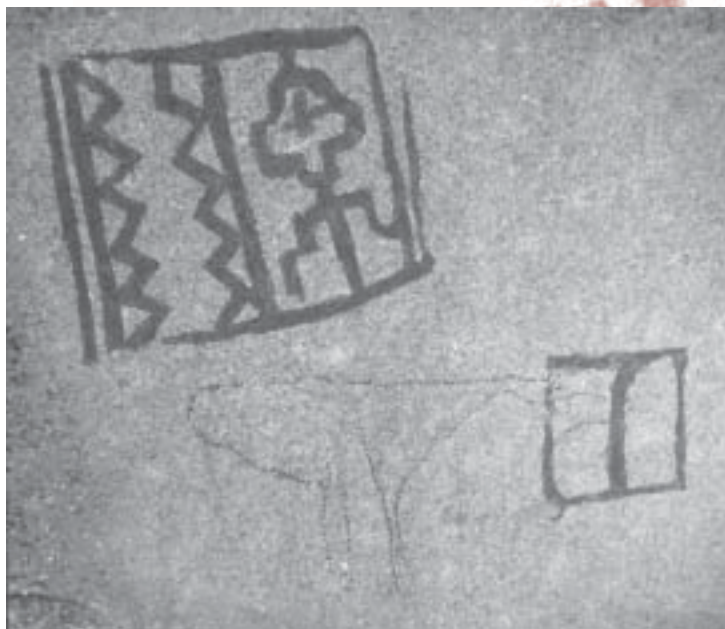
Pero toda regla tiene su excepción; recientemente han sido localizados grabados al sur del Río Negro, en el departamento de Lavalleja, cercanos a la desembocadura del Arroyo Barriga Negra.

En los departamentos de Flores, Durazno, Florida, San José y Colonia, en los espacios caracterizados por afloramientos rocosos se encuentra la mayor concentración de pinturas rupestres de nuestro territorio. Ellas fueron ejecutadas sobre grandes bloques prismáticos de granito que emergen del suelo en forma natural, brindando al conjunto la presencia de una obra de bulto. Son diseños pintados con óxidos naturales y para su labor se emplearon herramientas con apariencia de pincel o en forma digital. Exhiben formas geométricas y abstractas (escaleriformes, zig-zag) aunque también hay impresiones de manos. Su similitud técnica y estilística induce a pensar que sean la obra de un mismo pueblo.

Los grabados, localizados principalmente en los departamentos de Artigas, Salto y Paysandú, son confeccionados sobre superficies rocosas previamente alisadas y consisten en figuras meándricas, líneas paralelas y puntos agrupados (algunos sugieren la imagen de guanacos y felinos).

Si bien resulta difícil establecer una cronología exacta para las manifestaciones de arte rupestre, investigaciones arqueológicas han establecido para las pinturas un fechado entre 500 y 6.000 años aC.

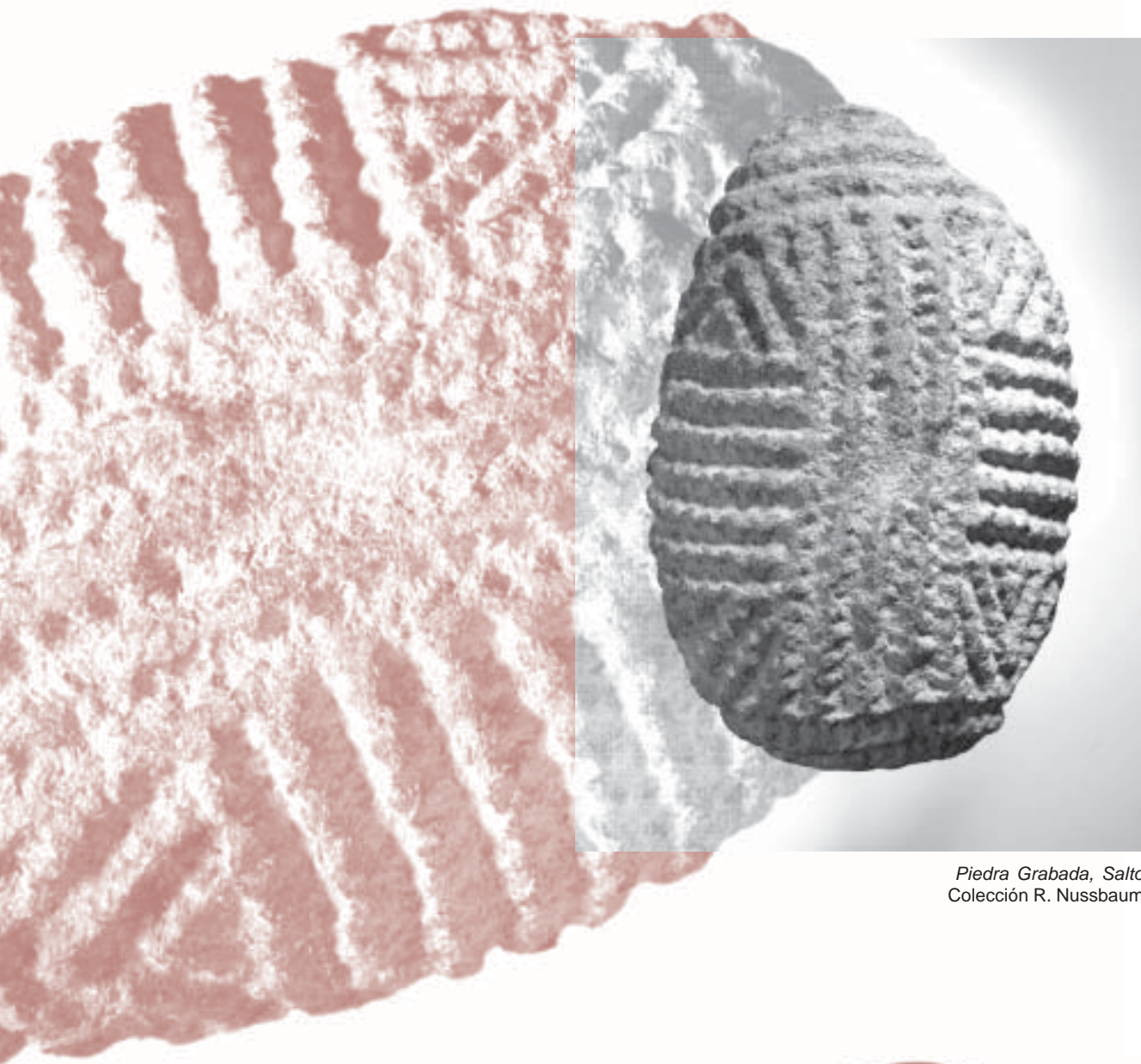
Debido a sus características geológicas, la región de distribución de pictografías coincide con las actuales explotaciones de granitos y otros minerales, lo que ha provocado la destrucción de muchos de esos yacimientos arqueológicos. Por esta razón entre otras, el arte rupestre nacional, hoy en día, se considera «patrimonio amenazado» y está siendo objeto de particular atención por parte del Estado y la Comunidad Científica.



Pictografía



*Petroglifos
Salto*



Piedra Grabada, Salto
Colección R. Nussbaum



Cono de piedra grabado, Paysandú
Único ejemplo conocido de petroglifo tridimensional

2.2 Los zoolitos: un enigma bello y silencioso.

Las piezas esculpidas que reproducen formas estilizadas de animales, principalmente aves o peces, son llamados genéricamente «zoolitos» (ictiolitos, ornitolitos, etc.). Se han hallado a lo largo de la franja costera, desde San Pablo hasta el Río de la Plata. Excepcionalmente representan figuras humanas y en esos casos se les denomina «antropolitos».

La técnica de realización de estas piezas implica el desbaste, picoteado y pulido de los bloques iniciales de roca a partir de los cuales se esculpen, al igual que para producir boleadoras o «rompecabezas». Sin embargo el artesano tuvo que poseer otras virtudes para alcanzar piezas tan ingeniosamente estilizadas.

Su formato en la mayoría de los casos, es cruciforme, el cuerpo del animal corresponde al eje mayor de la cruz y en sus extremos, se ubica la cabeza y la cola. En el eje menor, perpendicular, se representan los miembros superiores (alas o aletas). Frecuentemente, en la zona donde se cruzan esos ejes, se ubica una concavidad con bordes realzados, circular o rectangular con vértices redondeados.

Estas piezas se han asociado a los pueblos constructores de «sambaquíes» (del guaraní: «montes de conchas»). Los *sambaquíes* son sitios que se destacan en el paisaje por ser acumulaciones artificiales de desechos, donde prevalecen las valvas de moluscos. En Brasil los hay hasta de 30 metros de altura. Ellos remiten a la identidad de los grupos pescadores-recolectores y cazadores que vivieron en el litoral atlántico desde el quinto milenio antes de Cristo, hasta los comienzos de la Era. Su dispersión más austral no



Ornitolito «Albatros»
Colección MAPI

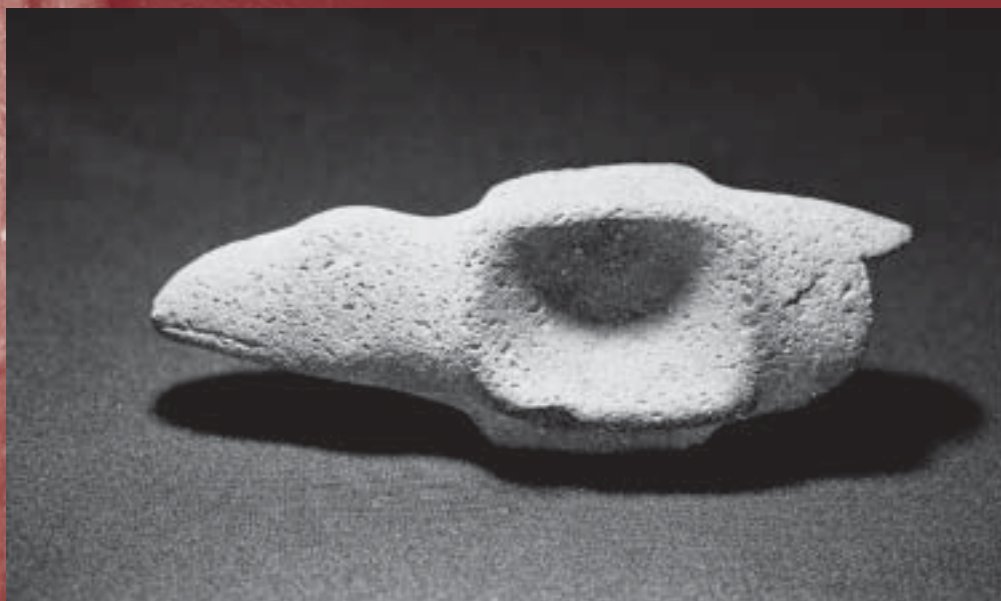
Ornitolito «Paloma»
Colección MAPI



llega a nuestro actual territorio, por lo que la presencia de los zoolitos en estas latitudes es un enigma.

Las piezas encontradas en Uruguay no han sido recuperados desde excavaciones, por lo que no tenemos medios directos de precisar el período al que pertenecen ni al pueblo que los poseyó. Pudieron ser fabricados en estas tierras por imitación o reproduciendo un rasgo cultural geográficamente muy extendido. Pudieron llegar por un intercambio simple o por una compleja red que incluiría objetos suntuarios. También pudieron llegar con el desplazamiento de pueblos vinculados a los sambaquíes o como botines de incursiones guerreras. La procedencia de los hallazgos indica que fueron los pueblos que habitaron el litoral atlántico los responsables de que llegaran a estas tierras.

Algunos investigadores atribuyen a los zoolitos y antropolitos la función de morteros para la mezcla de alucinógenos con fines ceremoniales. El uso de psicotrópicos tenía un profundo sentido cultural en los pueblos americanos. Se atribuía a sus efectos, poderes para mantener el equilibrio de la naturaleza, curar enfermedades, obtener conocimiento y sabiduría y cualidades adivinatorias. No puede dejar de advertirse que su laborioso tallado y sofisticada estilización, los señala como objetos de alto contenido simbólico. Sin embargo su función hasta hoy, es uno más de sus secretos.



Zoolito «Lecertolito»
Colección Museo Histórico Nacional

2.3 «Cerritos de indios»

El asentamiento que cada pueblo construye para realizar su vida es la expresión material de un plan acerca de la forma en que la comunidad se piensa a sí misma. El espacio fue trazado, ordenado, estructurado y modificado a lo largo de los siglos, manteniendo para sus constructores la vigencia de sus mensajes. Allí vivieron en diálogo los vivos y los muertos «constructores» de los cerritos, perpetuando rangos, valores y conductas que otorgan estabilidad a una sociedad.

Los ambientes de la cuenca de la Laguna Merín son variados: hay tierras deprimidas con bañados más o menos extensos y permanentes. Es un conjunto integrado por lomas, sierras y colinas, costas de ríos y lagunas y la espléndida costa marina con grandes dunas arenosas. Cada ambiente posee una flora y fauna diferenciada, y como conjunto ofrece una rica combinación de recursos. Hace unos 6.000 años, las oscilaciones del nivel marino y del régimen de lluvias, modificaron la geografía regional, obligando sin duda a realizar cambios y adaptaciones a su población prehistórica.



L. Merín

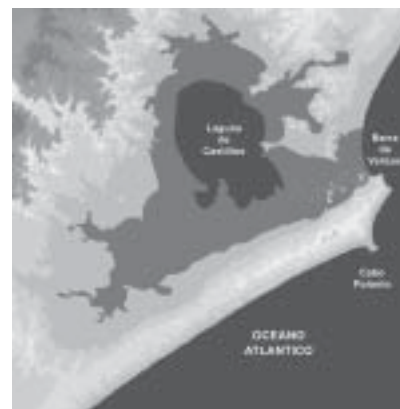
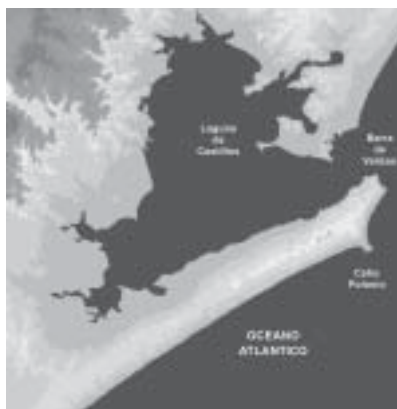
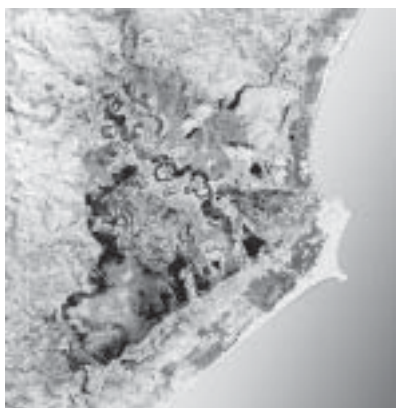
L. Negra

L. Castillos

Cabo Polonio

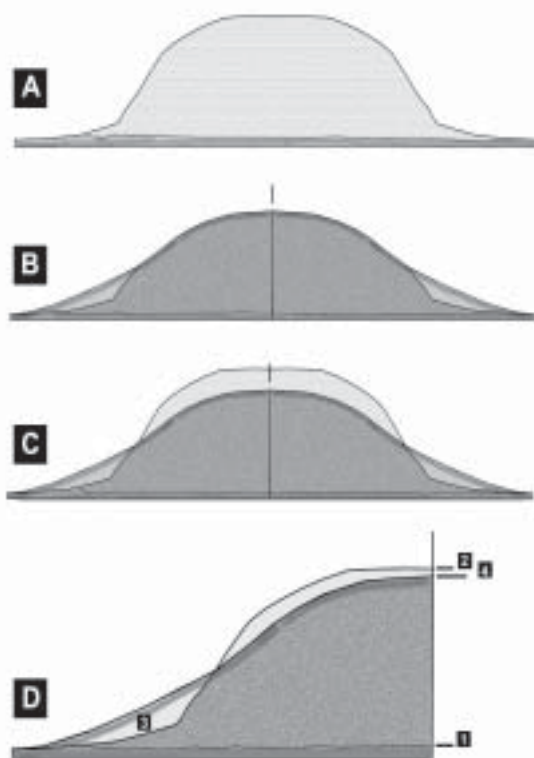


Cerrito
Puntas de San Luis, Rocha



El ascenso marino que se produce como consecuencia del fin de la Edad de Hielo, formó las lagunas litorales y los bañados del este. El primer cuadro recrea la situación de la zona de laguna de Castillos hace 9000 años, con un nivel del océano por debajo del actual (la laguna no existía). El central muestra a éste cuerpo de agua hace 6000 años, con un nivel del mar 5 metros más alto que el actual (la laguna era un golfo). El último corresponde a la situación hoy. La sucesión ilustra la incidencia determinante de los cambios de paisaje en el este del territorio uruguayo, de gran impacto en la multiplicidad de ambientes a lo largo del tiempo.

Los montículos son construcciones en tierra, generalmente con un esqueleto de gravilla y/o tierra cocida, que se presentan frecuentemente conformando grupos y en algunos casos se encuentran aislados. En el sur del sector uruguayo de la cuenca de la laguna Merín, en el departamento de Rocha, prevalecen los montículos que exhiben plantas circulares a subcirculares, con un diámetro en el rango de los 35 metros. Hacia el norte del río Cebollatí ostentan frecuentemente plantas elípticas. Esto se observa en el departamento de Treinta y Tres y también se advierte en las estructuras monticulares que se ubican hacia el curso medio del arroyo Yaguarí, en el departamento de Tacuarembó. Comportamientos similares se observan en los cerritos que se encuentran en el actual sector brasileño. La altura de los montículos es la dimensión de mayor variabilidad: desde unos pocos decímetros hasta más de siete metros. Los más altos se localizan en el Bañado de la India Muerta y en las nacientes del río San Luis. En esta región es donde se ha identificado la mayor densidad de sitios con estructuras monticulares y mayor altura media en las construcciones, incluyendo los extremos del «Cerro de la Viuda» e «Isla de Alberto» con 7,20 y 6,40 metros de altura respectivamente.

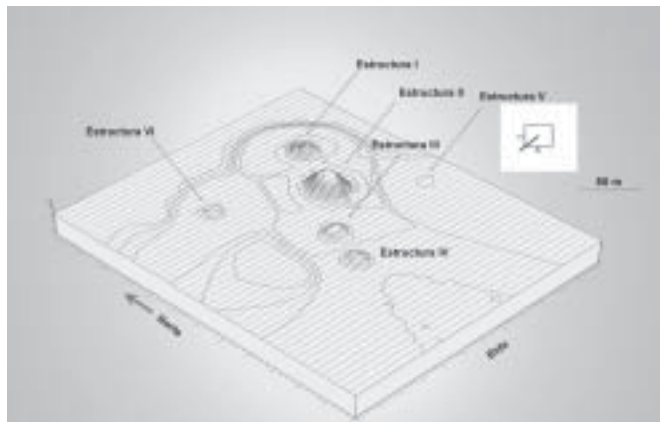


Desarrollo de la forma de un "cerrito" por acción de la erosión a lo largo del tiempo.

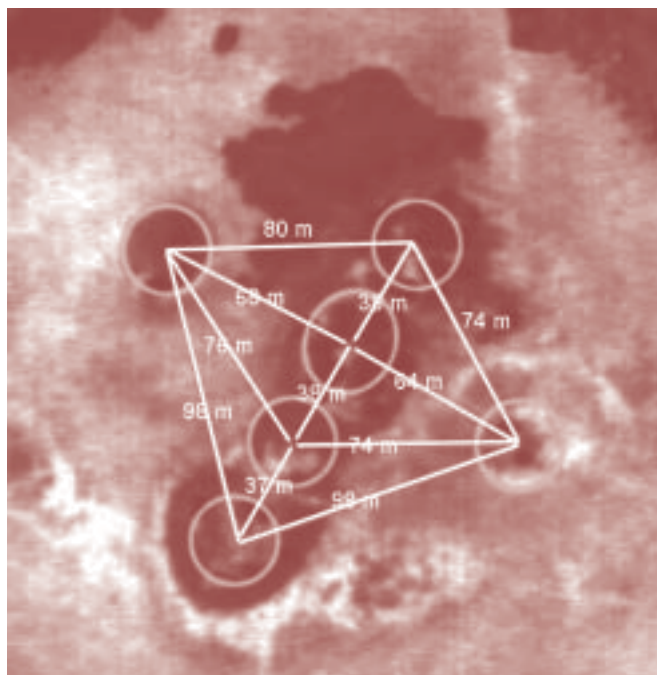
A: Forma original

B: Forma actual

C y D: Desplazamiento de volúmenes.



Representación tridimensional del sitio "Isla de los Talitas", Bañado de la India Muerta.



Detalle de la foto aérea donde se demarcan los montículos y sus distancias.



Los fechados de los sitios de los bañados de India Muerta y Puntas de San Luis, indican que en esta región se inició esta tradición hace 5.000 años. Las áreas vecinas próximas a la laguna Merín, se habrían ocupado más tardíamente y en ellas los grupos constructores de los cerritos habrían vivido hasta la llegada de los europeos. Esta ocupación de las diferentes regiones acompañó a las transformaciones en el paisaje originadas por los cambios en el clima. Desde el cuarto milenio a.C. y hasta el comienzo de la Era, las precipitaciones en la región fueron menores y/o más concentradas estacionalmente y por ello los bañados fueron acaso menos permanentes y extendidos que hoy en día. Recién a comienzos de la Era se establecieron las condiciones climáticas que hoy imperan, con cortas oscilaciones, durante las cuales temperatura y precipitación aumentaron y/o disminuyeron.

Al sur del río Cebollatí, se estima que se construyeron más de 1.500 cerritos de indios. No se distribuyen en forma homogénea, sino que se ordenan exhibiendo marcados hábitos de agrupamiento a tres escalas: región, sitio y dentro de los sitios. La ubicación de los agrupamientos a escala de región y sitio, denuncia claras asociaciones con elementos del paisaje. La mayor proporción de sitios con montículos se halla en las llanuras medias y bajas, coincidiendo estos espacios con los de mayor biodiversidad zoológica. Asimismo, dentro de ellos, los cerritos aislados o agrupados se organizan acompañando los cursos medios de los arroyos, donde se observa un intrincado sistema de lagunas y cauces abandonados.

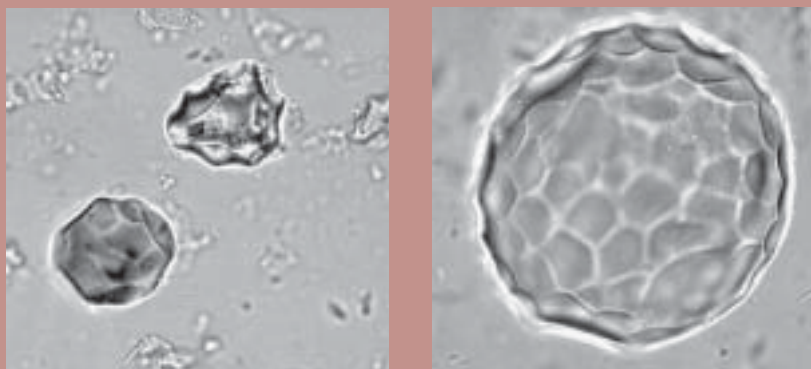
Los cerritos de indios situados en lugares altos se encuentran en sierras o colinas rodeadas de bañado, por lo

menos en tres de sus flancos. En esta posición del paisaje se han podido identificar los grupos mayores. Dichos agrupamientos exhiben una distribución alargada, paralela al eje mayor de las colinas o serranías sobre las que se elevan como se observa en Los Ajos, o una distribución en franja paralela al bañado.

En las zonas de planicies, en el departamento de Rocha, los sitios más numerosos están compuestos por conjuntos de hasta 16 montículos. En las serranías y colinas, éstos llegan a presentar, en los dos casos mayores, 49 y 52 estructuras monticulares.

Por otra parte, en el interior de los conjuntos se distinguen agregados de tercer orden: agrupamientos dentro de agrupamientos, donde ciertas configuraciones se repiten entre sitios.

La construcción de cerritos atestigua una conducta que se repitió y persistió durante lapsos muy prolongados identificando al grupo de individuos que lo elevó, generación tras generación. Como registros de permanencia, como memoria, invocan identidades y derechos anclados en la historia. Los agrupamientos de montículos muestran peculiares disposiciones en el espacio, distancias y ordenaciones que se repiten. Si pensamos en los grupos de individuos que construyeron cada uno de los montículos, nos percatamos que las distancias entre éstos y el ordenamiento del espacio se mantuvieron constantes con el paso del tiempo. Así observamos que estamos frente a un orden social y frente a un mecanismo de reproducirlo, basado en el persistente imperativo de registrar la memoria, a través de la elevación del cerrito. La construcción arquitectónica es una forma de escritura de la historia.



Los silicofolios cuya presencia testimonia las prácticas hortícolas, son cuerpos silicios microscópicos producidos por algunas plantas. Una vez que los vegetales mueren, estos se integran al suelo. Algunas especies de vegetales producen silicofolios de formas que le son propias. En el sedimento de los cerritos se los ha identificado como silicofolios de maíz, calabazas y porotos, lo que, junto con las dataciones, constituye una prueba de que esas plantas fueron cultivadas en el Este de nuestro actual territorio hace casi 4000 años.

El desarrollo de las civilizaciones se basó en un conjunto relativamente pequeño de avances tecnológicos, donde la agricultura fue uno de los más destacados. Muchas veces se ha inferido, siguiendo un razonamiento tan simple como equivocado, que la presencia de agricultura es un indicador de complejidad social. La arqueología nos enseña que las culturas se han desarrollado de formas muy diversas y las simplificaciones son una forma ingenua de ignorar esta realidad. La evolución cultural no es unilineal, sino por el contrario multilineal. La adquisición de un rasgo no significa el ascenso mecánico a un estadio de mayor complejidad

La domesticación de plantas y animales implicó un cambio de relacionamiento con la naturaleza. Las prácticas hortícolas y la cría y utilización de animales domésticos constituyeron prácticas productivas. Se han hallado en los cerritos, restos microscópicos de plantas cultivadas ancestralmente en el continente americano: porotos, calabaza y maíz. En las excavaciones aparecen también restos de esqueletos de perros, sin evidencias de haber sido utilizados como alimento, e incluso integrando el ajuar de enterramientos. Ese animal domesticado puede haber resultado un buen ayudante para la caza en esas tierras anegadizas.



La mayoría de los restos culturales hallados en las excavaciones se encuentran incorporados al material constructivo de los montículos: restos cerámicos de elaboración muy simple y apenas decorada, artefactos en hueso, restos de alimentación, artefactos líticos, lascas y fragmentos de talla, puntas de proyectil, artefactos de molienda, boleadoras quebradas, «rompecocos», agujas y punzones fabricados en astas de ciervo o hueso de ñandú.

Las excavaciones arqueológicas han puesto de manifiesto la recurrencia de enterramientos humanos en los cerritos. La distribución de los individuos cuyos restos fueron hallados, tanto por edad como por sexo, denota que no todos los integrantes de la sociedad de constructores de cerritos fueron enterrados en esas estructuras. No obstante, en la población mortuoria recuperada están representados miembros de ambos sexos, así como niños, jóvenes, adultos y adultos mayores. Para los adultos, la proporción de mujeres es menor a la de hombres, siendo esta situación muy notoria para algunas estructuras. Las inhumaciones de mujeres y hombres, niños, jóvenes y adultos exhiben una gran diversidad en las formas de tratamiento de los cuerpos. Hay una mayor frecuencia de enterramientos primarios flexionados. Se han recuperado enterramientos individuales y múltiples, completos y parciales, tanto en posición primaria como secundaria. Algunos enterramientos secundarios son «paquetes» cuidadosamente armados que contienen más del 80% de las piezas óseas del individuo; otros contienen cráneos acompañados por algunos fragmentos de diáfisis. En este último tipo de enterramientos se han encontrado evidencias de violencia *perimorten*, tales como marcas que coinciden con prácticas de retiro del cuero cabelludo.

Anzuelo hecho en hueso.
Su antigüedad ha sido determinada por Carbono 14, en 4000 años.
Procedencia: Puntas de San Luis

2.4 Grupos Ceramistas del Oeste

Los pueblos conocidos como «ceramistas del oeste» habitaron principalmente en las costas del Río Uruguay y el litoral platense. Elegían para instalarse las rinconadas formadas por los arroyos, cerca de su desembocadura, sobre formaciones arenosas. Estos asentamientos se encuentran en lugares que proporcionan protección frente a las inclemencias climatológicas y a la agresión de otros grupos. Se reconocen como parajes naturales propicios para oficiar como puerto de embarcaciones a remo. También estos lugares ofrecían características propicias para el desarrollo del «cultivo de roza» (consistente en la quema controlada de sectores del monte fluvial para obtener parcelas de cultivo, despejándola de matorrales y fertilizada por esas cenizas). Datos recientes, surgidos en investigaciones que se están actualmente realizando en la desembocadura del Río Santa Lucía, indican que en la región se producía cerámica desde hace 4.000 años.



Campana ornitomorfa; cerámica
Museo de Nueva Palmira, Colonia

Tradicionalmente se propone la existencia de tres tradiciones cerámicas en la región: a) la cultura entrerriana o básica del litoral, b) la cultura de los ribereños plásticos y por último, c) la cultura de tradición tupí-guaraní.

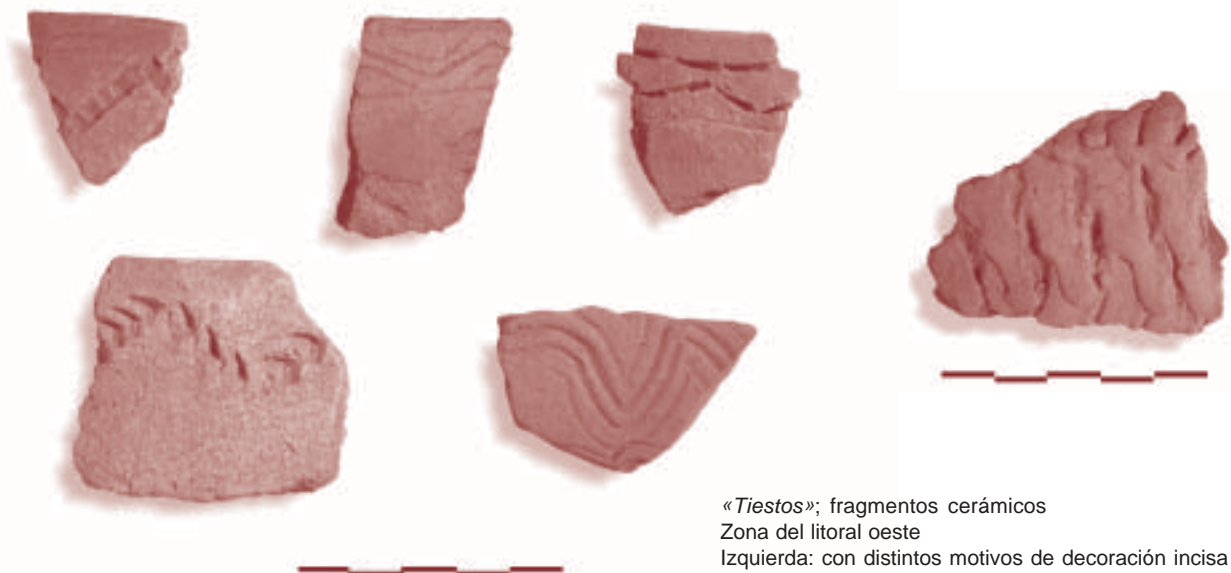


Campana antropomorfa (fragmento); cerámica
Museo de Nueva Palmira, Colonia

La cultura entrerriana, de grupos pescadores y cazadores, se caracteriza arqueológicamente por fabricar recipientes globulares o subglobulares con antiplástico de arena gruesa y decoración punteada e incisa. Los zig-zag, las grecas y los punteados son los motivos más frecuentes. El inicio de esta cultura habría sido en el 500 aC. Perduró, en ciertos lugares, hasta la llegada de los europeos.

La cultura de los ribereños plásticos, se desarrolla a partir de la cultura entrerriana al comienzo de la Era, conviviendo esos pueblos alfareros hasta la conquista. Presentan las mismas formas básicas junto a nuevos tipos de decoración y a otras formas modeladas. La decoración más extendida es la de surco rítmico. También se encuentran recipientes pintados (pintura bicroma) y otros con decoración plástica que frecuentemente corresponde a representaciones más o menos estilizadas de aves. Las formas modeladas más frecuentes hacen pensar en «campanas ornitomorfas», algunas representaciones humanas y otras que por analogía se han denominado «botellones».

La cultura de tradición tupí-guaraní, tiene testimonios típicos en la cerámica corrugada, unguilicada y pellizcada de sus «urnas». A veces, sus cerámicas tienen motivos pintados. Corresponde a la expansión tardía de los grupos selváticos tupí-guaraní a estas latitudes



«Tiestos»; fragmentos cerámicos
Zona del litoral oeste
Izquierda: con distintos motivos de decoración incisa
Arriba: con decoración corrugada

La alfarería ya se habría usado en nuestro territorio hace 4.000 años. La elaboración de cerámica implica el dominio de destrezas y conocimientos acerca de la materia prima.

Además, su fabricación exigía conocer las proporciones de la mezcla de los elementos plásticos (arcilla), antiplásticos (arena, fragmentos de moluscos molidos, hierbas, filamentos) y agua, con un correcto amasado para compactar la mezcla y eliminar burbujas de aire. Una gran habilidad en el modelado para lograr la pieza deseada (pastillas, rodetes, etc.), recordando que no se conocía el torno. Extremos cuidados en la terminación de la superficie para que no resulte porosas y luzcan lisas o semi-vidriadas, tanto por razones estéticas como funcionales. Destreza en la decoración: incisa, corrugada, con aplicaciones o pintada, realizada con la pieza húmeda o seca. Gran paciencia para el secado que debe ser lento y controlado para evitar su posterior fragilidad. Puede, dependiendo del espesor y el tamaño de la pieza, demorar hasta diez días en secarse totalmente; por ello la producción de cerámica es estacional y se realiza en la época menos húmeda. Finalmente, debieron ser especialistas en el manejo de la leña y el control del fuego para cocer las piezas en su debido punto.

Urna guaranítica
decoración corrugada
Zona del litoral oeste
Museo Historico Nacional



3. Colapso y destrucción

Llegada de los europeos

Un conjunto de factores generados por la conquista, modificaron sustancialmente la vida de los habitantes de este suelo, incluso antes de efectivizarse la ocupación de esta región en el siglo XVIII. El ganado vacuno introducido en el siglo anterior, modificó las estrategias de aprovisionamiento de los alimentos. Asimismo, el uso del caballo cambia los tiempos, las distancias y los conflictos bélicos. La llegada de otros pueblos indígenas que se alejan de la periferia de los asentamientos europeos, traen nuevos vecinos a este territorio, generándose por ello enfrentamientos que agravaron una tensa convivencia.

La colonización modifica para siempre la vida en estas tierras. En este territorio no hubo transición sino etnocidio. La imposición de la cultura europea portadora de costumbres extrañas, creencias diferentes y una tecnología exótica; las acciones derivadas de los objetivos políticos de dominio y expansión, así como las nuevas enfermedades que diezmaron a los pobladores, acabaron para siempre con esos desarrollos culturales autóctonos. En ese momento, desde el punto de vista socio - cultural, pueden distinguirse tres agrupamientos:

3.1 Los guaraníes

Los guaraníes se expandieron hacia estas latitudes en tiempos muy recientes, posiblemente unos pocos siglos antes de la llegada de los europeos. Son poblaciones que proceden del norte, de la región de selva tropical. Probablemente llegaron a las costas del estuario por dos vías: una fluvial a través de Paraná - Uruguay y otra litoral oceánica por la costa Atlántica.

Aunque son mencionados por todos los exploradores tempranos del estuario del Plata, existen muy pocas descripciones de ellos y todo indica que se extinguieron a mediados del siglo XVII. Los guaraníes del delta del Paraná son reportados por los cronistas como cultivadores y pescadores. Cultivaban maíz, porotos y calabazas; consumían pescado y practicaban rituales antropofágicos. Eran grupos con un alto grado de sedentarismo. Sus aldeas estaban constituidas por grandes casas comunales. El medio de transporte más importante era el fluvial en canoas. La organización política de las aldeas se centraba en un jefe. En tiempos de conflicto varias aldeas se confederaban bajo el mando de un único líder. El estado de guerra contra sus vecinos parece una situación crónica.

3.2 Grupos guaranitizados

Es claro que tanto en la región del delta del Paraná, como en las costas del río Uruguay, en el río de la Plata y en la cuenca de la laguna Merín existía un conjunto de parcialidades -no guaraníes- y que mostraban diferencias con los grupos cazadores colectores que habitaron las zonas abiertas de pradera de nuestro actual territorio. Por exhibir influencias culturales de sus vecinos guaraníes han sido llamados «grupos guaranitizados». Sus formas de vida previas a la llegada de las parcialidades selváticas fueran ya marcadamente diferentes a la de sus aledaños cazadores-colectores. Las similitudes culturales con los guaraníes, pudieron facilitar su comunicación con ellos. Considerando a los grupos guaranitizados en forma global, los rasgos más destacados que podemos señalar son: asentamientos semi-permanentes con poblaciones muy numerosas; una economía extractiva intensiva de los ambientes fluviales, vertebrada en actividades de pesca y caza pero con el apoyo de la horticultura.

Los chanás eran principalmente pescadores, muy buenos alfareros y disponían de efectivos medios de navegación. Quizás el rasgo cultural conocido que muestra mayor similitud con los guaraníes, es su forma de enterrar a los muertos. Ellos no practicaban la inhumación directa de los cadáveres, enterraban sus huesos pintados de rojo y untados con grasa, una vez que el cuerpo había perdido los tejidos blandos. Los niños eran enterrados en urnas llenas de ocre. Los Chaná-Timbúes y los Chaná-Beguá son parcialidades que integran la etnia Chaná.

3.3 Grupos de modalidad pampeana

Un ejemplo son los Charrúas, los Guenoas-Minuanes y los Yaros, de acuerdo a lo que dicen los primeros viajeros. Su modo de vida tiene como base la economía de caza. Consecuentemente, presentaban una alta movilidad, una agregación poblacional baja, una organización social muy laxa y un alto nivel de violencia intra e intergrupala. Estos rasgos culturales se convirtieron en la base desde la que se adaptaron a la nueva situación social que significó la presencia de los europeos. Aunque con profundos cambios en sus formas de vida original, ello les permitió, a diferencia de las otras parcialidades de la región, subsistir como unidades étnicas hasta el siglo XIX.



Perforadores
Colección MuHAr - Donación Humberto Grassi



Instrumento cortante (dentado)
Colección MuHAr - Donación Humberto Grassi



«Choping Tool» (tajador)
Colección MuHAr - Donación Humberto Grassi



Cuchillo
Colección MuHAr - Donación Humberto Grassi



Punta «cola de pescado»
Cabo Polonio, Rocha
Colección R. Nussbaum



Puntas «cola de pescado»
Colección Claret - Machado - Vera



Masa
Laguna Negra, Rocha
Colección MAPI



Punta de proyectil
Colección MuHAr - Donación Humberto Grassi



Punta de lanza
Colección Emilio Rueda



«Itaizá» (masa de guerra guaraní)
Colección MUHAr - ex colección Schulkin



Rompe cabezas
Laguna Negra, Rocha
Colección MAPI



Collar de caracoles
Colección R. Nussbaum



Rompe cabezas miniatura
Colección R. Nussbaum



Punzón de hueso
Colección R. Nussbaum

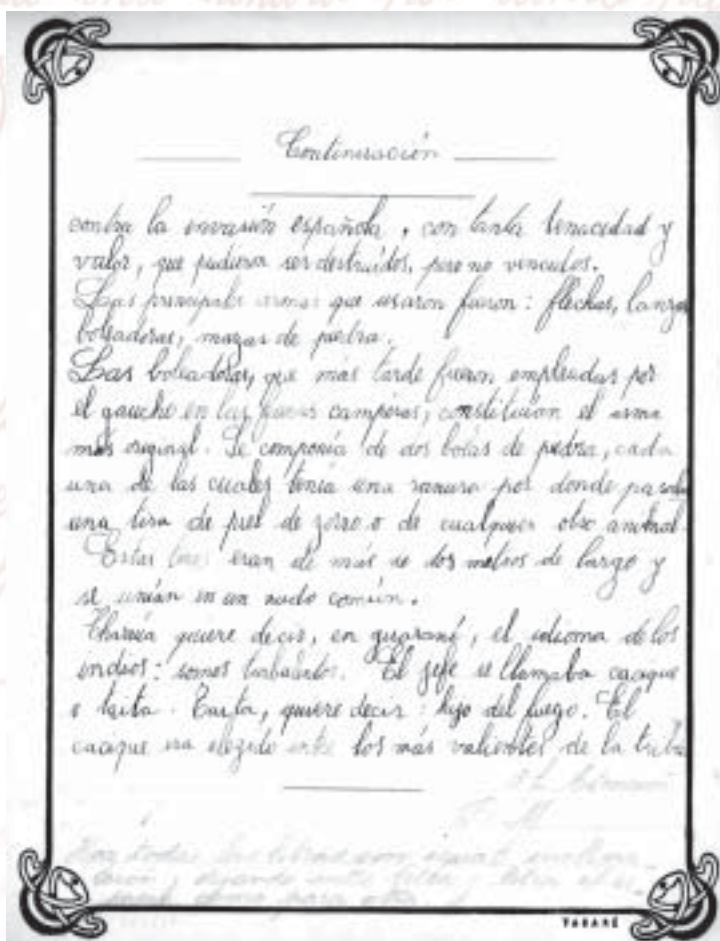
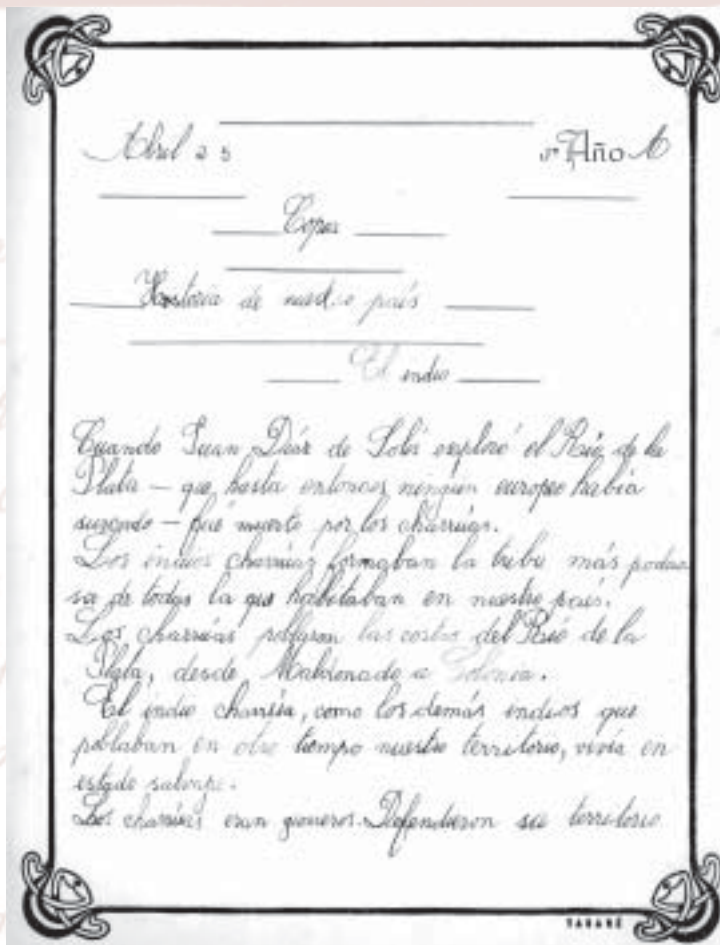
4. Otras Miradas

«Sólo a partir de una dignificación de la identidad, que es realidad y memoria de la realidad, se podrá llegar al momento en el que América Latina, respirando a pleno pulmón, sea capaz de florecer en todas sus inmensas posibilidades». Eduardo Galeano

Los pueblos indígenas fueron inmortalizados desde diferentes miradas. Sus múltiples formas de ser, incomprensibles en su originalidad y diferencia, generaron descripciones y valoraciones que tomaron la palabra de la historia en reemplazo de su propia voz. Desde el espejo roto irremediamente en su aniquilamiento, esta propuesta de mirada a nuestros antepasados, recoge fragmentos que vuelven a reflejar luz aportada por la investigación científica y el conmovedor impacto estético de sus obras.

Nuestra tierra interconectada por ríos, montes y playas llevaba en la sagrada peregrinación de sus diversos habitantes, palabras, costumbres, creencias, recetas, temores, descubrimientos que, mezclándose en el abrazo de la alianza o en enconados conflictos, hacían de esta región del mundo una geografía más amplia que la fragmentada por las fronteras actuales y una cultura que también las desbordaba.

Desde la Escuela, generaciones de uruguayos aprendieron sus primeras letras en las hojas «Tabaré», integrándose su azul contorno a las marcas de identidad de la Nación. En ellas se narró un mito sustitutivo de la historicidad de los pueblos indígenas, inmovible al paso del tiempo. Transversalmente anclado por valoraciones civilizatorias, sobrevivió un arquetipo de rebeldía libertaria idealizada, que tomó el nombre de «garra charrúa» y que se integró acriticamente al ser de los uruguayos, tal como es inherente a la dimensión de lo afectivo. Desde esa emoción latente, hoy pueden reconstruirse otros relatos guionizados por la Ciencia y la investigación.



Bibliografía consultada

Bracco Boksar, Roberto 2006. Montículos en la cuenca de la laguna Merín: tiempo, espacio y sociedad. *Latin American Antiquity* 17(4).

Cabrera, Leonel y Carmen Curbelo 1990. Análisis de las estrategias adaptativas desarrolladas en el Uruguay Medio. Anais da V Reuniao Cientifica da Sociedade Arqueologia Brasileira. *Revista do CEPA*, 17(29):359-370.

Consens, Mario 2003. El pasado extraviado: prehistoria y arqueología del Uruguay. Ed. Linardi y Risso.

Guerra Terra, Alejandra y Roberto Bracco Boksar 1996. Cerritos de indios en Uruguay. *Revista de arqueología* 188, 44-51, Zugarto, España.

Guidon, Niède 1989. *Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande, ROU*. Tomo I y II. Ministerio de Educación y Cultura. Montevideo, Uruguay.

Duran, Alicia y Roberto Bracco Boksar (ed) 2000 *Arqueología de las Tierras Bajas*. Ministerio de Educación y Cultura, Comisión Nacional de Arqueología. Montevideo, Uruguay.

Hilbert, K. 1991. *Aspectos de la Arqueología del Uruguay*. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein. Alemania.

López, José M. 2001 Las estructuras tumulares del litoral atlántico uruguayo. *Latin American Antiquity* 12:231-251.

Martínez, Elianne 1994 Estrategias para la protección del arte rupestre en Uruguay. Ministerio de Educación y Cultura, Comisión de Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación. *Patrimonio Cultural*, año 3 (3): 9-23. Montevideo, Uruguay.

Taddei, A. 1982. Industrias líticas del Uruguay y su relación con Pampa-Patagonia de Argentina. *Revista de Arqueología*, nº 19 y 21. Madrid.

Vidart, D. 1985. *Diez mil años de prehistoria uruguaya*. 2da. Ed. Montevideo.



DIORAMA INDÍGENA

La propuesta muestra una pareja de indígenas «cazadores-recolectores» en tareas de realización de puntas de proyectil en piedra el hombre, y en tareas de alfarería la mujer. Ambos están vestidos con «quiyapis» en piel de nutria o quijá (*Myocastor coypus*) pintados con ocre natural los lados internos (puestos hacia fuera). El diorama fue realizado basándose estrictamente en la información disponible a partir de las fuentes conocidas, de texto y registros iconográficos que los acompañan o han sido publicados aisladamente.



Figurilla antro-po-orntomorfa
cerámica - largo 95 mm.
márgenes del arroyo Yeguada, Río Negro
Colección MuHAr



Abalorios en cerámica
Bajo litoral del río Uruguay
Colección Rolf Nussbaum



Jarra en cerámica (pieza probablemente «de contacto»)
Punta Chaparro, Colonia
Colección Rolf Nussbaum



Collar de cuentas de vidrio
Cerro de las cuentas, Maldonado
Colección MuHAr - Donación Hortencia Herrera de Lacalle



Escudilla en cerámica
Punta Chaparro, Colonia
Colección Rolf Nussbaum



Pipa en cerámica con decoración incisa
Arroyo Riachuelo, Colonia
Colección MuHAr - Donación: Familia Garra